

# Juan Sánchez Trujillo

EDUARDO MUÑOZ MARTÍNEZ

“...Jesús hoy triunfante llega  
al son de clamores vivos  
entre palmeras y olivos  
a sacrificar su entrega  
donde del todo se juega  
la vida de los humanos.  
Sabe que las mismas manos  
que ahora aplaudiendo están  
infielos lo apresarán  
como a ladrones villanos...”  
(De su poema “Jesús Triunfante”).



Para la “pura” y “dura” estadística era una persona más que moría; para sus paisanos, para quienes le conocimos..., fue, y lo sigue siendo en el recuerdo, una institución. El día 12 del mes de mayo de 2019, -el año pasado-, nos sorprendía de buena mañana la noticia..., había fallecido Juan Sánchez Trujillo, sacerdote, poeta..., buena gente, que nació en Castellar de Santiago, otrora de “los pucheros”, al alborear el mes de julio, -cual un Quijote más que sale al alba azul de la vida-, de 1935. Acerca de Juan sabemos que ingresó en el seminario diocesano en 1947; que se ordenó sacerdote en 1959; que estudió Lenguas Clásicas en Salamanca..., y que durante sus sesenta años de vida ministerial desempeñó el presbiterado en las “pautas” del siguiente “pentagrama”.

Miembro del Equipo de la Obra Apostólica Rural, entre 1959 y 1961, cuando pasa como ecónomo a Arenales de San Gregorio, encargándose igualmente de Río Zancara, hasta 1963. Desde 1965 y hasta 2017, fue profesor del seminario, capellán del colegio “El Doncel”, director espiritual del Instituto Masculino “Juan de Ávila”, asesor de Juventudes, consiliario de J.A.C. (Jóvenes de Acción Católica), párroco “in solidum” de la de San Pedro, Apóstol, de Ciudad Real, así como profesor y director del Instituto Diocesano de Teología “Beato Narciso Estenaga”, habiendo de utilizar en este punto la expresión latina “excusatio non petita, accusatio manifesta”, por si involuntariamente, claro está, me dejo sin referir alguna de sus ocupaciones.

## Sánchez Trujillo, discípulo y maestro

¡Qué bien entendió nuestro protagonista que no es la luz, parafraseando el Evangelio, para cubrirla con el celemín! Él, que estudió Humanística, Filosofía y Teología; que se licenció en Letras Clásicas y se doctoró en la Pontificia Universidad de Salamanca; que hizo cursos de Antropología Teológica, Eclesiología, Teología Fundamental, Ateísmo..., en la Pontificia Universidad de Comillas; que realizó un curso de Lengua y Literatura Hebrea..., compartió dichos conocimientos como profesor en el seminario, en la Escuela Universitaria de Magisterio, en el Instituto de Teología a Distancia...

## Juan, poeta y escritor

Consagrado poeta y extraordinario escritor fue, sin lugar a dudas, Juan Sánchez Trujillo y fruto de ello es su amplia producción, tanto en verso como en prosa, pudiendo citar títulos tales que “Miste-

rio Seductor”, “¡Bienaventurada!”, “Y la Iglesia también”, “En comunión con la creación”, “Hablemos de la amistad”, “O qualis et quanta cuna”, “Oraciones matinales”, “Nombres entrañables”, “Imantados del Misterio”, “Comentarios evangélicos”, “Sonetos y sonetos”, “Reverberos del Misterio”, “Taller de poesía”, “Hermanos en desamor”, “Traducción de los himnos de las dos primeras semanas del breviario antiguo”..., etcétera.

## A modo de ejemplo

A modo de ejemplo quiero compartir con los lectores algún fragmento de “Entrar en cuarentena”, donde escribe “... ¡Conviértete, Iglesia, y disponte al Paso, a la Pascua del Señor Disponte a renovar e intensificar tu condición bautismal, sin miedo a tu propia mortificación y muerte, y con la esperanza de una primavera resurrección...”, o de “Transfigurados por la luz”, “... La separación de la luz y las tinieblas fue el primer acto del Creador. Al final de la historia la Nueva Creación tendrá a Dios mismo por luz...”, de “El culto viciado y vacío no salva”, “... Si comparamos la ética profesional, económica, sexual..., de quienes se profesan creyentes y la de los que se declaran increyentes o ateos. Si analizamos la conducta que observan los cristianos “practicantes” y los “no practicantes”. Los valores, los criterios, las actitudes de niños bautizados y no bautizados, de adolescentes que comulgan y que no comulgan, de jóvenes que han recibido el sacramento de la confirmación y de los que no lo han recibido, de parejas casadas por la Iglesia y de las parejas casadas por lo civil, o parejas de hecho. Si medimos el impacto, el peso psicológico y social que la práctica religiosa produce en las personas y en la sociedad..., podemos llegar a la conclusión de que da lo mismo creer que no creer, rezar que no rezar, ir a misa que no ir a misa; o a pensar incluso que son más honestos, menos irrespetuosos con lo religioso los que se abstienen de dichas prácticas religiosas que los que rechazados por su inanidad religiosa, aducen como aval propio el sólo “hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas”.

## La nueva evitación

PEDRO CARDEÑOSA NIETO\*

El trastorno de la personalidad por evitación se caracteriza por un patrón general de inhibición social (falta de contactos sociales), un sentimiento de “no pertenencia al grupo” (desadaptación) y una hipersensibilidad a la evaluación negativa (temor a ser criticado) que comienzan al principio de la adolescencia y que se dan en diversos contextos. Se caracteriza por: evitar trabajos o actividades que impliquen un contacto interpersonal importante debido al miedo o a las críticas, la desaprobación o el rechazo. Negativa a implicarse con la gente si no está seguro de que va a agradar. Evitar hacer nuevos amigos, a no ser que estén seguros de que van a ser aceptados y apreciados, sin críticas. Represión en las relaciones íntimas debido al miedo a ser avergonzado o ridiculizado (Muestra dificultades para hablar de sí mismo, sentimientos íntimos de temor a ser ridiculizado, etc.). Preocupación por la posibilidad de ser criticado o rechazado en las situaciones sociales (Tiene un umbral extremadamente bajo para detectar posibles críticas de los demás). Inhibición en las situaciones interpersonales nuevas a causa de sentimientos de inferioridad (A pesar de que tenga ansias de participación en la vida social, muestra un gran temor a la hora de poner su bienestar en manos de los demás). Se ve a sí mismo socialmente inepto, personalmente poco interesante e inferior a los demás. Es extremadamente reacio a correr riesgos personales o a implicarse en nuevas actividades debido a que pueden ser comprometedoras.

Los individuos que lo padecen suelen evaluar atentamente los movimientos y expresiones de aquéllos con los que tienen contacto. Este comportamiento tenso que muestran suele provocar la ridiculización de estos sujetos que, además, es frecuente que tengan dudas sobre sí mismos y baja autoestima; de manera que aquellas personas que se percatan de las rarezas que manifiestan les describen como “vergonzados”, “tímidos”, “solitarios” y “aislados”. Todos estos síntomas se dan, con frecuencia, tanto en el ámbito laboral como en el familiar. A diferencia de los sujetos con trastorno esquizoide de la personalidad, estos sujetos sufren mucho a causa de su aislamiento social.

Se ha observado que el trastorno evitativo de la personalidad se da tanto en hombres como en mujeres y afecta a entre el 0,5% y el 1% de la población. Se ha observado que este trastorno, en muchos de los casos, tiende a desaparecer con la edad, de forma gradual, conforme los sujetos se van haciendo mayores. Los síntomas aparecerían en la niñez, se acrecentarían en la adolescencia y principio de la edad adulta y, a partir de ahí, disminuirían.

Hasta aquí la clínica conocida. Lo que estamos “aprendiendo” ahora y “enseñando” a quienes andan entre los 0 y 5 años (periodo de interiorización social) es que debemos evitar el contacto cercano, tan mediterráneo; las manifestaciones de afecto próximo, como los abrazos y besos de saludo; el simple gesto de estrechar la mano, tan poderoso en otros tiempos donde se sellaba un acuerdo, sin necesidad de papeles... en definitiva, evitar al “enfermo sospechoso” y preferir, en un ascensor, un pedo a un estornudo.